

# Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo, José Martí

Por: Miguel Fernández Martínez

Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo, aseguró hace 136 años el Héroe Nacional cubano, José Martí, en carta a su amigo y colega, el periodista Fausto Teodoro de Aldrey, director del periódico La Opinión Nacional, de Caracas.

Con esta misiva el joven Martí, de apenas 28 años de edad, se despedía de su Venezuela querida, la que le abrió los brazos como un hijo más, y donde dejó una huella fecunda en el periodismo de esa nación suramericana.

Apenas seis meses vivirá el Apóstol cubano en la tierra del Libertador Simón Bolívar, tiempo suficiente para darse a conocer a través de las páginas del periódico La Opinión Nacional, y también para fundar la Revista Venezolana.

Precisamente en la carta de despedida que escribe a de Aldrey, es donde Martí sella su compromiso latinoamericanista cuando afirma que 'de América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles'.

Venezuela sacude al joven patriota cubano que hasta ella llega con su pluma en ristre, para sentar cátedra de periodismo en el corazón de América, en la cuna de los libertadores y los próceres de la independencia continental.

José Martí arribó a Venezuela el 21 de enero de 1881 por el puerto de La Guaira, estado Vargas; y, sin apenas recuperarse del largo viaje en barco desde Nueva York, se dirigió por el Camino de los Españoles, en dirección a Caracas, a su encuentro con la estatua del Libertador de América.

Este pasaje histórico quedó plasmado en su relato “Tres héroes”, publicado en la revista “La Edad de Oro”, donde narró su llegada a la capital venezolana.

'Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo'.

En el primer número de la Revista Venezolana, fundada el 1 de julio de 1881, Martí escribe: 'La revista no hace profesión de fe sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente: Hacer es la mejor manera de decir'.

En este proyecto periodístico-literario en el que participan, junto al intelectual y revolucionario cubano, figuras como: Arístides Rojas, Cecilio Acosta, Guillermo Tell Villegas, Eduardo Blanco, Francisco Pardo, Domingo Hernández y Agustín Avelledo.

No por gusto Martí bautizó a su publicación como la Revista Venezolana, porque para el patriota isleño, 'quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al Apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauca'.

Un ensayo dedicado a la memoria de su gran amigo, el escritor, humanista y patriota venezolano Cecilio Acosta, publicado el 8 de julio de 1881, provocó el enojo del dictador Antonio Guzmán Blanco, quien decidió expulsar del país al periodista cubano.

Al despedirse de Venezuela, por conducto de Fausto Teodoro de Aldrey, Martí reconoce que 'muy hidalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces, me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustia...'.

'Cuando se tienen los ojos fijos en lo alto - enfatizó el Héroe Nacional cubano-, ni zarzas ni guijarros distraen al viajador en su camino: los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida'.